

José Ignacio Bartolaeche (1739-1790), Matemático y médico mexicano, miembro de la RSB.

J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS

Entre las personalidades distinguidas en la ancha nómina de socios mexicanos de la Real Sociedad Bascongada del País, ocupa un lugar insigne José Ignacio Bartolaeche. Nacido en Guanajuato, de humilde familia, contó con un protector anónimo que se ocupó de su educación hasta que, perdido su favor, hubo de buscarse por sí el modo de subsistir. Se inició en las matemáticas como preceptor de la familia del catedrático de Matemáticas de la universidad Velázquez de León. Ingresó en la Facultad de Medicina (1764), donde alcanzó el título de Doctor (1772) con una tesis sobre el aforismo de Hipócrates: *Vita brevis, Ars longa*. Sustituyó la ausencia del profesor de Matemáticas en la universidad cuadruplicando el número de alumnos, y redactó un texto *Lecciones matemáticas* (México 1769), en que abraza el cartesianismo. Inició la publicación de *El Mercurio Volante* (1772), primera revista médica editada en América, intentando la renovación de la Medicina en Nueva Hispania. Fue catedrático sustituto de Medicina. En 1774 dio a conocer sus pastillas férricas, anunciadas en nahuatl y castellano. En 1779 con motivo de la viruela que asoló México publicó una *Instrucción* sobre el tema. Su carácter polemista y violento le alejó de la enseñanza y murió en la pobreza, siendo también ensayador en la Casa de la Moneda de México¹.

A raíz de su muerte apareció un artículo necrológico en *La Gazeta de Literatura*, n.23, México 3 de agosto de 1790. Esta revista, típica de la Ilustración mexicana, fue fundada por el bachiller D. José Antonio de Alzate,

(1) Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México, 6ª ed., México 1994), I, 390.

ilustre polígrafo mexicano coetáneo. En la Biblioteca Nacional de México, en la sección de libros antiguos que se encuentra aneja a la grandiosa iglesia de San Agustín en que vivió nuestro P. Urdaneta, puede verse un ejemplar de esta revista, bajo la signatura R 508, ALZ. Justamente en ese ejemplar y al frente del n. 1, se añade a mano el nombre de Alzate como autor del prólogo e inspirador de La Gazeta. En el n. 23, del 3 de agosto de 1790, pp. 181-8, se halla un “Elogio histórico” del Dr. Joseph Ignacio Bartolache”, que me propongo exhumar del olvido para conocimiento de los Amigos del País de este lado del Atlántico. En él encontramos abundantes datos envueltos en estilo cálido, como corresponde a la evocación de un recién desaparecido.

Núm. 1.

I

GAZETA DE LITERATURA.

MEXICO 15 DE ENERO DE 1788.

Por el Sr. D. José Antonio de Alzate.

Indocli discant, et ament meminisse periti. Oratio.

PROLOGO.

LA Série de producciones literarias Periódicas, es en tan grande número, que si se coordinan respecto á las Ciudades en que se publican, el simple Alfabeto no puede comprehenderlas. ¿En tanta abundancia, no es de estrañar que la Metrópoli del Nuevo Mundo (en el que se hallan raras talentos; particulares producciones de los tres Reynos) se verifique un vacío que pudiera ocupar con lustre la voz México? No se ~~se acuerda~~ que por los años de 1768 se emprendió una Obra del carácter enunciado; pero su Autor ya sea que le faltasen materiales, ó que otros motivos le determinasen á la suspension de sus producciones; nos dexó el edificio en los cimientos. Por los años de 1771 se divulgaban dos Obras periódicas, que padecieron semejante achaque. Finalmente, en el día se publica una Obra de igual temple, la que por desidia de su Autor por que carece de los materiales necesarios, ó por que experimentan obstáculos que le son involuntarios, la Obra periódica de observaciones

▲

sobre

Biblioteca Nacional.

MEXICO.



GAZETA DE LITERATURA.

MEXICO 3 DE AGOSTO DE 1790.

ELOGIO HISTORICO del Dr. D. Joseph Ignacio Bartolache.

EL Dr. D. Joseph Ignacio Bartolache nació en 30 de Marzo de 1739 en Guanaxuato, Ciudad memorable en la Nueva España, así por la abundancia de sus minas, como por la agudeza, perspicacia é ingenio de sus habitantes. La Naturaleza, que así como en lo físico suele depositar en el seno de los terrenos mas incultos y estériles los metales mas preciosos y ricos, reservando á beneficio del hombre los terrenos pingues para los usos de la Agricultura; parece que se complace á veces en hacer otro tanto en lo moral. En efecto, como si las riquezas estuvieran reñidas con las letras, observamos ordinariamente en las Escuelas, y aun la Historia nos subministra mil exemplares, que no es siempre el mas típicamente vestido, en una palabra; el mas opulento, el de mejores potencias. La Providencia; que distribuye sabiamente lo que llamamos felicidad en este mundo engañoso, concede por lo regular á los que niega los bienes de fortuna; los del alma. Rara vez se ven reunidas en un Sugerito la sabiduria y las riquezas. Mas sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que este orden se verificó en nuestro Doctor D. Joseph Ignacio Bartolache. Nació de padres tan pobres, que yo no dudo que sus talentos se hubieran sepultado en la obscuridad de su miseria, si la generosidad de un Caballero, cuyo nombre callo por no ofender su modestia, movido de la sublimidad de sus potencias, no se hubiera dignado protegerlo y traerlo en su compañía á esta Corte, en donde, sin disputa alguna, se logran mas proporciones y ventajas que en qualquiera otra Ciudad del Reyno para instruirse en las Ciencias.

Entró en el Colegio de San Ildefonso á estudiar la Filosofia; pero ¿qué Filosofia? Aquella que el tiempo y la preocupacion tenian reconocida como infalible, como la Clave que debia dirigirnos en todas nuestras acciones, en todos nuestros pensamientos. Finalmente á el Señor Bartolache le fue necesario reconocerse por uno de los esclavos de esta tirana, que se decia Filosofia; no obstante de que se exerció en un estudio tan árido y tan contrario á lo que debia manifestarle aquel conocimiento interior, que advierte á los que poseen talentos profundos, lo engañados que caminan en estudios inútiles, logró ser el primer lugar en

182

su Curso de Artes: esto es, que su Maestro lo reputó por el mas aprovechado entre sus Discípulos.

Mas como la adversa fortuna no pierde de vista al objeto de sus iras, nuestro Literato tuvo que experimentar un terrible contratiempo. Uno de sus deudos contribuía para los alimentos de Colegio; quiso el Dr. Bartolache radicar mas su parentesco con el deudo, y de aqui provino el hallarse abandonado, y atenido á mudar de domicilio, pasar de Scila á Caribdis: esto es, vaguear de una Escuela á otra, igualmente preocupada de aquellas ridiculezes dignas de traernos á la memoria el tiempo de la barbarie, y nada propias de un siglo ilustrado.

De San Ildefonso pasó al Colegio Pontificio Seminario á estudiar la Teología, en donde, en virtud de su aplicacion, y de haber coordinado la Biblioteca, que mas bien parecia un edificio arruinado (tal era la desordenada colocacion de los libros) que el Palacio de Minerva, se le tributó tan molesto trabajo con una Veca de Merced: quiero decir, que se le dispensó pagar como á los otros cierta cantidad para su subsistencia. Libre de esta pensión nuestro insigne Literato, se dedicó con mas tezon al estudio, haciendo en poco tiempo los mas rápidos y portentosos progresos. Pero lo que le hace mas honor es haber conocido desde muy temprano, que el estudio de la Teología en este Colegio estaba en aquel tiempo en un estado deplorable. Que réynaba en esta sagrada facultad aquel propio espíritu de sutileza que habia sido tan funesto á la Filosofía. Que los Escolásticos, lejos de hacer su estudio principal en los sagrados dogmas de nuestra Religión, en rebatir los infructuosos y sofisticos ataques con que los hereges han procurado en todos tiempos combatirlos, se contentaban con saber en lo relativo á estos puntos tan importantes poco mas de lo que enseña el Catecismo ordinario, quando empleaban todo el tiempo en cuestiones imposibles de resolver,* y en imponerse en las disputas que dividian las Escuelas hasta un grado que causaba fastidio. Por fortuna cayó en sus manos la insigne obra de Melchor Cano. Dirigido por tan sabio Maestro, no dudó sostener un ruidoso acto, que habia sido el fruto de su aplicacion y trabajos. Mas una empresa tan célebre y tan atrevida en aquel tiempo, no podia menos de acarrearle los mayores daños. Con efecto, apenas se percibió su intento, quando las robustas columnas del Peripato se desquiciaron para oprimirlo: executaron todo lo que pudieron, esto es, despedirlo del Colegio; no hicieron mas porque no se estendia á tanto su poder: este era circunscripto, encerrado entre quatro paredes; aunque no faltaron ecos que resonaron contra su conducta, para tales preocupados sacrilega y escandalosa.

* No me parece necesario proponer exemplos de estas cuestiones inútiles, imposibles de decidirse, &c. &c. porque estoy persuadido, que basta abrir varias de las obras de nuestros Escolásticos para convencerse de esta verdad, y á mi por otra parte me causaría rubor aun el referirlas.

183.

En estas circunstancias se halló el Dr. Bartolache (creo no las tuvo mas funestas en el resto de su vida) sin Protector, sin tener adonde alvergar, y casi resignado á ir á Mazatepec á emplearse en el incómodo destino de enseñar muchachos, empleo que aqui se conoce por Maestro de Escuela. Mas la Providencia, que no desampara jamas al mas debil insecto, movió al Señor Velasquez, y á la familia de los Osorios, al primero á comprarle libros de Medicina, instándole á que se dedicase á una facultad que le podia ser util, y á los Osorios á ministrarle alvergue y alimentos.

Si el tiempo empleado en aprender alguna facultad debe considerarse como un aprendizaje, jamas es mas molesto que quando no se puede vivir con propias facultades. Lo que el objeto de este Elogio tendria que sufrir allá en su interior en los siglos de su estudio de Medicina: digo siglos, porque como la medida del tiempo es arbitraria, cinco ó mas años, necesarios para comenzar á conseguir lo necesario para la subsistencia personal, para un genio vivo no serán meses, no años, sino una serie de dilatados siglos, que deben desalentar al mas animoso. Si se agrega á esto el tiempo necesario para adquirir credito, ¡que esperanza tan lejana y tan vaga! ¿Quien no considera lo gravoso que es comer por mano agena? A mas de los cuidados particulares (¿á quien le faltan?) tener que contemporizar en virtud de un instantaneo reconocimiento á un bienhechor, es una obligacion que aunque christiana, é indeleble á la alma; pero muy molesta para quien se dedica al estudio. El trato con libros es del todo ventajoso á quien los maneja: el indispensable trato con los vivientes es molesto quando lo acompaña aquella sumision tan necesaria para satisfacer en alguna manera el beneficio que officiosamente se recibe. En el estudio de la Medicina relució como siempre entré sus coetaneos. És necesario confesarlo: la autoridad de Boerhaave y demas Médicos modernos se reconoció en las aulas de Medicina por el Señor Bartolache, y se auyentaron de ellas aquellos bárbaros Salgados y otros del mismo temple. Al tiempo que estudiaba la Medicina se aplicó al de las Matemáticas; por lo que habiendose dispuesto por el Gobierno pasase á la California el Señor Velasquez, Catedrático que lo era de Matemáticas, que el vulgo de todas clases llama de *Astrologia*, como Propietario lo nombró Sustituto. Esta aula estaba casi desierta: solo se veia en limitado tiempo á los cursantes de Medicina, que la asistian en virtud de lo que prescribe el Estatuto; pero el Sustituto, cuyo genio era muy activo en todo lo que emprendia, convidó Jóvenes que fuesen á estudiar Ciencia tan necesaria en los usos de la vida. Se hallaba esta especie de Academia en su Primavera: se juntaban diariamente mas de veinte individuos; quando la zizafia de la envidia introduxo en ella la confusion. ¿Qué temian ciertas gentes á la perspicacia del Dr. Bartolache? Ya prevenían que finalizada su carrera de estudio médico, habia de aventajarseles en los empleos, en los haberés?

Lo cierto es, que consiguió la falsa, no puedo decir verdadera emu-

184.

lacion, separarlo de la sustitucion que obtenia, en virtud de la qual muchos iban aprovechando, y otros despues han utilizado por la instruccion allí adquirida. Este desayre lo desazonó de tal manera, que aunque el Exm^o. Señor Marqués de Croix mandó se le restituyese á su empleo, ya miró con tedio tan util ocupacion, á lo que se agregó, que en aquel paréntesis, los aplicados, al ver á la frente á quien no conocia el Círculo sino es por los ojos, desampararon la clase.

En aquel tiempo se presentó al mundo sabio el fenómeno celeste del pasaje de Venus sobre el disco del Sol, y mereció que la Nobilísima Ciudad lo nombrase (como tambien al que escribió este Elogio) para que observasen en esta Capital este raro eclipse, para lo que se remitieron por las sabias Academias de Europa á distintos Países varios de sus miembros. La observacion en México se hizo con feliz éxito y ha merecido ser colocada entre las que publicó la Real Academia de las Ciencias de París.

Finalizado su estudio médico, y examinado con aplauso, comenzó á practicar la Medicina, siempre con tedio, porque era facultad que no se avenia con su metódico modo de pensar: ¿y en verdad podrá reducirse á la práctica de la Medicina, Ciencia conjetural, como confiesan los verdaderos Facultativos, quien está hecho á resolver un Problema de Geometria, sin que le quede al entendimiento la menor duda? ¿Podrá un Literato sufrir las extravagancias y resoluciones impertinentes del enfermo, ó de sus allegados? ¿Podrá finalmente tolerar que lo hagan responsable, si se verificó la muerte, y que si el restablecimiento de la salud es la resulta, se atribuya ó á la naturaleza, ó á la aplicacion de algun medicamento ministrado por algun empírico? Tenia pues el Señor Bartolache suficientes fundamentos para procurar separarse de la práctica de la Medicina: así lo consiguió, como ya diré, despues de exponer lo que tuvo que padecer por haber intentado introducir el uso de un metal tan util al hombre, y que solo la malicia lo ha dedicado á su destruccion.

Leyó los buenos efectos que un Médico Italiano lograba por el uso del fierro: se dedicó á fabricar ciertas pastillas con fierro reducido á polvo impalpable. Para comprobar sus buenos efectos, se propuso tener tres sesiones en la Real Universidad para que se ventilase sobre el particular. Fue mucho lo que tuvo que sufrir, porque varios Facultativos, como si cada átomo de fierro fuese una bala de á veinte y quatro, dispuesta para destruir su crédito en la facultad, no solo lo impugnaron; sino que lo menospreciaron en términos que no son regulares. Omito hablar sobre el particular, porque está necesitaba de algunas páginas.

Parece que segun el empeño con que procuraba apartarse de la práctica de la Medicina; ciertos acasos que al parecen iban á cumplir sus deseos, lo empeñaban en ella de nuevo. Intentóse el establecimiento de una Academia de Ciencias naturales, la que tuvo su crepúsculo, y no llegó al Mediodia: se le nombró por Catedrático de Química con el suel-

185.

do de quatro mil pesos; ¡qué feliz Aurora sé le presentó como anuncio de su felicidad, de sus vivos deseos! Mas en la realidad no consiguió otra cosa que ver su mérito personal reconocido, puesto que logró tan grande aceptación.

La Catedra y la dotacion desaparecieron como un relámpago, y de aqui provino el hallarse otra vez sumergido en la Medicina, que le era tan detestable. Sus talentos movieron á que un Sugeto acandalado le ministrase lo necesario para doctorarse Médico, y quien no queria curar, se halló mas sumergido en este piélago de dudas y de temores. Esta aurora de fortuna próspera, por la que podia el Dr. Bartolache prognosticarse una carrera brillante, acaso no lo fué respecto á su exquisito modo de pensar. ¿Es poco contraer una obligacion continuada de sumisiones, de temporizaciones? Pocos son los bienhechores que olvidan el favor que tributaron. Son muchos los que intentan solicitar que sus favoritos sean unos eternos censualistas de sumisiones, y de una contextacion del todo pasiva.

Sin duda que esto movió al Dr. Bartolache á abandonar una carrera en que nó utilizaba lo necesario para sus diarias necesidades, y si una vida ocupada en contextaciones nada provechosas para la ilustracion: por lo que humillandose (pase la expresion) se determinó á solicitar nuevo giro, nuevo plan de vida, imitando á tal qual exemplar, si acaso se ha verificado. Pasó de Doctor Médico á servir una plaza de Oficial en la Contaduria de Casa de Moneda; ocupacion que al parecer, debe reputarse, y con fundamento, muy inferior á la de un graduado en Medicina. Pero por lo meñes en ella encontraba alguna cosa acomodada á su pasion, la Aritmética, uno de los ramos de las Matemáticas. Este descenso de Doctor Médico á subordinado de una Oficina, lo exáltó al empleo de Ensayador de número, y Apartador general, porque habiendo determinado nuestro Soberano reasumir la Oficina del Apartado, lo asignó para que dirigiese aquella Real Oficina, la que desempeñó por él espacio de mas 11 años, con honor, pues habiendo manejado tan grande caudal, ni en su vida, ni despues se ha verificado reclamo que perjudicase á su conducta.

Cómo la fortuna es una Diosa tan pródiga en sus favores, como tirana en sus iras, ya que el Dr. Bartolache logró empleo tan lucrativo como honroso, se le proporcionó nombrar como á su Teniente á D. Mariano de Cuenca, Americano desconocido por su taciturnidad; pero excelente Químico, (*) el que planteó en la Oficina del Apartado varias

(*) Aunque sea en una Nota, referité el mérito de Don Mariano de Cuenca, quien muy instruido en la verdadera Química, no se contentó con solo saber, puso en execucion varias operaciones delicadas é ignoradas por nuestros Farmacéuticos: lo caracterizaban cierta atingencia con que venció las dificultades que se palpan en las operaciones, una grandé pénétracion para usar de equivalentes, ya sea respecto á las vasijas, ó á los mixtos. Finalmente; si su humildad y genio

186.

operaciones útiles al ahorro de tiempo y de dinero. Sin duda que el Dr. Bartolache, en virtud de sus conocimientos, hubiera promovido otras; pero siempre cauteloso, por lo que enseña la experiencia, se contuvo en los límites de lo que halló establecido; ¿procedió con fundamento? Si, por que quando algun sugeto adelanta alguna cosa; por lo general no se le agradece; si por acaso (jojala y los sucesos no fueran tan diarios!) alguna operacion no sale á satisfaccion, el defecto se atribuye al que planteó el experimento.

Despues de haber servido la plaza de Apartador general por mas de 11 años, la Muerte, esta destruidora de nuestra maquina, asaltó á la del Dr. Bartolache en 9 de Junio de este año. Como por lo general nuestro exterminio se anuncia por varios achaques, mas ó menos agudos, el Dr. Bartolache empezó á finalizar su vida por varios accidentes que reputó ligeros; como se engañan los hombres! ¿Un Médico que debia conocer los sintomas graves de una enfermedad que lo aniquilaba, los desconociese? ¿Que no ocurriese á las armas auxiliares de otros Facultativos, para que restablesen su salud? ¿Que juzgó que su enfermedad era de poca consideracion? Todo esto nos hace visible lo débiles que son los cursos de la Medicina, y lo preparado que debemos estar para experimentar una muerte inevitable, la que depende de un tránsito insensible del estado de la vida al de la muerte. No hay pasage que intermedie. El como se vive, como se muere, solo lo sabe quien es el Autor de nuestra vida, de nuestra existencia.

Entre sus tareas literarias se deben contar la impresion de el Mercurio Volante, de que imprimió hasta 16 pliegos, obra muy bien pensada, para el fin á que se dirigian sus ideas; y una Cartilla ó método para el manejo de las viruelas que experimentó la Nueva España en 1778. A éstas se debe agregar su Obra póstuma, ó el *Opúsculo Guadalupeño*, cuya publicacion no tardará en verificarse. Sus profundos talentos, y el empeño con que trabajó en ella, nos mueven á creer que será de mérito. Estas son sus obras principales, nó obstante de que en varios impresos se ven las aprobaciones que dió respecto a las obras que se remitian á su censura, en las que se palpa su modo particular de expresarse. Su Oracion panegírica impresa manifiesta como fué electo Secretario de la Jun-

silencioso no lo hubieran ocultado al conocimiento de los hombres, la gloria que á otros resultado de sus trabajos, hubiera recaido sobre su verdadero mérito; el que no logró la recompensa proporcionada. En continuada guerra con la adversidad, le pareció formarse por sí un giro proporcionado para vivir, pasando á Guanajuato á establecer un nuevo método de extraer la plata, despues de tener que contrarrestar al capricho, y desembolar lo necesario para principiar las operaciones: las resultas de una hidropesia de que se halló acometido, lo condujeron al sepulcro, sin que sus ideas hayan tenido efecto, porque se ignora el plano que se tenia formado, y que reservó, no por hacer misterio, sino porque jamas hablaba sino lo muy necesario.

187.

ta preparatoria para el establecimiento de la Real Academia de las tres Nobles Artes. Aquí debía finalizar; ¿pero omiteré el expresar como la vulgaridad ha prorrumpido el que eramos ribales, enemigos y otros epítetos indignos? Siempre estimé al Dr. Bartolache. Sus pretensiones no me eran gravosas; porque á quien nada pretende, ¿de qué puede servirle la envidia? Si en nuestro modo de pensar respecto á las Ciencias naturales, habia alguna diferencia, en esto no hay reato. La disputa entre individuos acerca de ellas, siempre es en beneficio de los hombres. ¿De adonde pues se ha divulgado que eramos mutuos enemigos? La sinceridad con que llevo expuesto los méritos del Dr. Bartolache, me ponen á cubierto de la maledicencia. Fuimos contemporáneos en el estudio de las Ciencias útiles: vivimos siempre en arreglo á una amistad liza y sincera; si en alguna ocasion discrepamos en nuestro modo de pensar, esto se debe reducir á una guerra respecto á los entendimientos, que de ninguna manera debe difundirse ó propagarse á las voluntades. Esto solo es propio para las almas viles y limitadas. No se entienda por estas últimas expresiones que procuro formar mi elogio. El de el Doctor Bartolache es el que dirige mi pluma, y yo seré siempre uno de los primeros que reconozca su mérito y haga mas justicia á su vasta erudicion, y á sus elevadas y sublimes potencias. Y para dar desde luego una prueba evidente de la verdad de esta asercion, advertiré á mis Lectores que reflexen únicamente en que nuestro ilustre Literato debió toda su instruccion á su profundo ingenio. No tuvo Maestro que le dirigiese asi en el estudio de las Ciencias naturales, como en el de las Ciencias exáctas. Su vasto genio era el único que le franqueaba la posesion de las Ciencias mas difíciles y abstractas. Esto debian reflexar ciertos detractores de los ingenios Americanos para contenerse en los justos límites de la moderacion. Si en otros Países florecen mas las Ciencias, y se hacen mas descubrimientos portentosos, tambien se logran en ellos ventajas incomparablemente mayores que en la Nueva España. Tanta multitud de Academias de todo género de Ciencias y Artes; la facilidad de proveerse de buenos instrumentos, de excelentes máquinas, y de todos los demas auxilios que casi les hacen entrar por los sentidos las Ciencias ¿no deberán tenerse presentes antes de desidir tan arrojadamente de los talentos de los Americanos? Es lo mismo tener que asistir á una Academia á oír la explicacion de las proposiciones mas difíciles, á tener que hacer los officios de Maestro y Discipulo á un mismo tiempo, sin contextar mas que con los muertos (que á ratos ni aun esto es posible por la escasez de buenas obras) y sin mas instrumentos y máquinas que las que presentan las Estampas? Sin embargo, á pesar de todo esto ha habido y hay en la América muchos Sujetos capaces de contextar con honor en todas facultades, y uno de ellos era sin disputa alguna el insigne Literato cuyo elogio me he propuesto publicar.

Debería finalizar este Elogio acompañandole un Medallon que representase su efigie; pero el excesivo costo á que no puede menos de as-

188.

cender, me ata las manos: por lo que me contentaré con decir, que era de estatura más que mediana, de color algo moreno, y de organización robusta. Su fisonomía no era de las muy apreciadas; pero en recompensa tenía mucha persuasiva y gracia para explicarse. Su genio era naturalmente alegre; y la música era una de las diversiones que más le atañaban. De esta nos ha dejado una composición que ha merecido su aceptación, y por lo que mira á la vihuela se sabe que la manejaba con destreza.

Acaso se habrá extrañado el que no haya hecho mención de los *Exercicios públicos de los elementos de Matemáticas* tenidos en la Real y Pontificia Universidad por los Alumnos del Colegio Seminario; mas ciertos motivos me han hecho diferir para ocasión más oportuna el justo elogio á que son acreedores por su aplicación á una ciencia, sin cuya posesión, casi no se puede dar un paso en la verdadera Física.



Respecto á estar ya al espirar la segunda Suscripción á estas Gazetas, pues dentro de quince días se ha de publicar la última, ha parecido oportuno advertir á los Señores Subscriptores, y especialmente á los foraneos, que se intenta abrir otra en los mismos términos, á saber: veinte y ocho reales para estos, y tres pesos para los de Mexico, que deberán adelantarse en la misma oficina donde se imprime, por veinte y quatro Papeles. En la siguiente se dará una Nbticia individual de los asuntos que deberá contener, y de algunas otras circunstancias, que la brevedad no permite poner aquí.

Biblioteca Nacional